

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 126

Madrid, 22 de Junio de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

### «LA TENTACIÓN DE BUDDHA» Y «JORGE MANRIQUE»



JORGE MANRIQUE

(Cuadro de Mañanós.)

DICEN que los españoles son esencialmente religiosos, y creo que hay mucha verdad en afirmarlo, aunque a menudo no lo parezcan. Visitando la Exposición Nacional de Bellas Artes, me ha llamado la atención que haya en ella tan pocos cuadros de asuntos religiosos. Un cartujo, que da gracias a Dios por el pan y el agua que constituyen su comida; un fraile que escucha la confesión de otro; dos o tres interiores de catedral, que son asuntos de arquitectura más bien que de religión; otros tantos de monjas, que no me han llegado al corazón. Más me han impresionado lo

infinito en las olas del mar y lo sublime en los picachos de la sierra, magistralmente representados. Hay algunos que no he sabido interpretar: borrones de color, que no guardan relación entre sí, salpicados al azar en el lienzo; tal vez tengan en la intención del autor la misión de representar algo muy sublime. Yo no he sido capaz de elevarme a esas alturas, y dejo esas obras de arte para los que las entiendan o las admiran sin entenderlas.

Dos cuadros me han llamado la atención más que muchos otros de los buenos que he visto. Debo decir que no soy

crítico profesional del arte, cuya palabra pueda tener autoridad para los artistas; me gusta ver cuadros hermosos, como me gustan las flores y los montes, el mar y las nubes. Detesto lo feo, como la lepra, la basura y la vanidad, aunque estén pintadas con mucha habilidad técnica; pero alabanzas mías, lo mismo que mi desaprobación, pueden tener y tienen a los artistas completamente sin cuidado. Sin embargo, ya que los pintores se meten en nuestra vida, para decirnos lo que sienten, también los escritores podemos permitirnos decirles a ellos lo que pensamos, y acaso sea interesante para ellos



## SUMARIO

*La tentación de Buddha y Jorge Manrique* (Jorge Fliedner). — Etimologías. — Vencedor en la lucha. El condimento en el púlpito (Daniel Hall). — Cántico Triunfal (C. Gutiérrez Marín). — La decisión del buzo. — La libertad de cultos (Juan Labrador). — De actualidad. — Información Evangélica. — Indicaciones útiles. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Por los Hermanos Moravos. — Escuela Dominical. — Anuncios.

enterarse de los pensamientos que con sus obras han hecho surgir en nosotros.

Iluminada por una luz amarillenta, verdosa, se halla sentada una figura al pie de un árbol. Manto rojo la envuelve; las facciones no dicen, con claridad, si son de hombre o de mujer; mas como la tentación toma forma de mujeres, la figura debe ser la de un hombre. Alrededor suyo vemos varias mujeres, la música, la lujuria, la belleza, solicitándole, y, sobre todo, la diosa del amor, hollando con sus pies al viejo elefante, símbolo de la sabiduría. Él permanece impasible. ¿Es que ha visto las serpientes que amenazan con su veneno, o la piel de tigre que medio envuelve a una de las tentadoras? Pero en adoración están otras a su lado, con las manos extendidas, implorando su ayuda; desde abajo clama una, como si en él viera al redentor. Una sonrisa desdeñosa se dibuja en sus labios. Los ojos permanecen cerrados; en su diestra, alzada, muestra tal vez el remedio; mas él no se preocupa por nada, ni reprende a las que hacen mal, ni ahuyenta las serpientes que amenazan morder a sus rendidas servidoras, ni extiende la mano para ayudar a la que le suplica. «El perfecto (parece que quiere decir) está más allá del bien y del mal; ni goza, ni sufre.» En sí mismo se recoge hasta llegar al Nirvana. Una sonrisa desdeñosa para todo lo humano, sea lo que sea; ni amor ni odio le mueven; ni dolor ni belleza le turban. El único consejo que da a los demás es el fruto del loto, que trae el olvido. El Yo es su religión; el Yo es lo que le preocupa; para los otros, un poco de filantropía barata, un consejo, y nada más. Por su propio esfuerzo, por su propia meditación ha conseguido esa tranquilidad que parece disfrutar, y no quiere que se la vuelvan a turbar; ni aun se atreve a abrir los ojos, no sea que pierda el tesoro tan trabajosamente adquirido. Eso es lo que el mundo llama paz del alma.

En la estancia de un castillo medioeval está un caballero sentado a la mesa, escribiendo. Los últimos rayos del sol poniente ya no le dan la luz necesaria; ha encendido unas velas, de las cuales una ya se está acabando de apagar, y en el humo del pábilo se van las ilusiones; en la chimenea arde un fuego lento, como

cansado, y del humo sale un esqueleto. Todo indica que la caída de la tarde avisa la proximidad de la muerte. Allí está la espada, que pronto ceñirá el caballero, para salir, en defensa de la ley, al campo donde le aguarda la muerte. El gran perro fiel, dormitando en la alfombra, todo ello da la sensación de la paz, que la proximidad de la muerte no puede turbar. La faz del caballero es la de un hombre joven: no muestra la inocencia angelical de un niño, ni tampoco las huellas duras del vicio. Un joven que ha pasado penas y trabajos, que ha sufrido y amado, que está dispuesto a acudir, en cualquier momento, adonde sea necesario para volver a luchar, y a trabajar, y a sufrir. Pero tiene paz en el alma, y esta paz se manifiesta en su rostro. Después de contemplar y estudiar este cuadro y volver a mirarlo y pensar en lo que representa, me vinieron a la mente algunas palabras de la paz, no como el mundo la da, del corazón que no se turba ni tiene miedo. No recuerdo haber visto otra cruz que la del mango de la espada y el adorno del hábito blanco; pero la religión del crucificado estaba allí.

El mundo está muy dolorido; busca paz, y acude en su busca a religiones antiguas y supersticiones nuevas. Pero la paz verdadera no está en el ensimismamiento egoísta, como el descanso verdadero no está en el empleo de narcóticos. No es la vida budhista del monje o del ermitaño lo que trae la paz, porque aunque el mundo nos turbe, la causa principal de la turbación y del desasosiego no es la exterior, sino nuestra propia alma. Cuando ésta tiene paz, entonces puede mirar el mundo y sus problemas y tentaciones con los ojos abiertos, luchar con la pluma o con la espada hasta el mismo momento en que Dios la llama a otra esfera. A todas las tentaciones habrá escapado Buddha, menos a la del *Eritis sicut Deus*, que es precisamente la principal. Jorge Manrique ha triunfado también de ésta.

JORGE FLIEDNER.

(A la amabilidad de D. Asterio Mañanós, autor del hermoso cuadro *Jorge Manrique*, debemos su reproducción en estas páginas.)

*El necio teme la muerte, el loco la busca, el sabio la espera.* — Charrón.

*Las culpas de la casa ajena todos las vemos; las de la propia las ven pocos, porque tienen en sus ojos todas las vigas de sus techos.* — Quevedo.

*Los hijos bien educados son la verdadera riqueza y el más bello adorno de una casa.* — Brambilla.

## ETIMOLOGÍAS

Antiguamente, en Roma, cuando uno deseaba tener cierto puesto público, tenía que presentarse delante del pueblo vestido de un *candidatus* o túnica blanca, y de esto se deriva nuestra palabra «candidato». «Atónito» viene de una palabra latina que significa «herido por el trueno». Antiguamente, si un hombre comía pan con otro, tenían que protegerse mutuamente, o si no ser considerados como traidores. Un «compañero» es uno que «come pan con otro». La palabra «rival» se deriva de río, pues antiguamente la gente que vivía junto a un río pleiteaba y luchaba por las aguas de éste, y por consiguiente, eran «rival». «Trivial» se deriva de palabras latinas que significan «tres vías», es decir, una encrucijada. Aquí los hombres solían detenerse para charlar sobre «trivialidades». Una persona «diligente» era una que se «deleitaba» en su trabajo. «Calcular» proviene del latín *calculus*, que significa «piedra», pues antiguamente los romanos solían contar mediante piedras. La palabra «bancarota» tiene también un origen extraño. Hace centenares de años, era costumbre de los negociantes romanos sentarse sobre bancos en el mercado, etc. Cuando un negocio quebraba, era costumbre romper el banco sobre el cual solía sentarse el negociante desafortunado; de ahí la palabra «bancarota». Cuando se vencía a los enemigos, tenían éstos que pasar por debajo de un yugo, para enseñarles que, como los bueyes, tenían que servir en lo futuro a sus amos. De esto la palabra «subyugar», que quiere decir «poner bajo el yugo».

## VENCEDOR EN LA LUCHA

Un día un mensajero trajo un largo mensaje verbal al cuartel general del ejército en el frente — dice cierta persona, al hablar sobre la reciente gran guerra —. Tuvo que arrostrar un fuerte tiroteo, y debido a los grandes riesgos, había tenido que aprender de memoria el mensaje. Necesitó como media hora para decirlo, porque era tan largo como una conferencia. Al fin, el oficial que lo anotaba, dijo:

— ¿Falta algo todavía?

— Sí, mi capitán — fué la tranquila respuesta, como si fuese algo que no tuviese importancia —; me parece que he sido herido.

Se le llevó al hospital, pero murió en el camino.

Y nosotros, al dar el mensaje de salvación al mundo, ¿no debemos, como el soldado, pensar más en entregar a la gente dicho mensaje que en nuestro propio bienestar o comodidad?

## ESPAÑA EVANGÉLICA

quince céntimos.



# EL CONDIMENTO EN EL PÚLPITO

**D**URANTE años — y de diversidad de miembros de iglesias — hemos recibido consultas, a veces acompañadas de críticas, acerca de si es lícito usar chistes y sátiras en el púlpito.

Hasta hoy, que el caso se repite, nunca hemos querido contestar públicamente, llevados del mismo temor que abrigan los que se niegan a tener un revólver en su casa (aun considerándolo útil), a saber el de que manos inexpertas vayan a ocasionar algún perjuicio con él.

Mas no estamos de acuerdo con los que desapruueban, únicamente porque «les parece mal», el uso en el púlpito de estos recursos del arte oratorio. Creemos que el empleo del chiste y de la sátira en el púlpito es lícito y útil, sin desconocer que puede ser peligroso si se le emplea mal, y que los que no conocen el arte de la oratoria harían mejor en no usarlo.

Cien veces hemos oído de labios del doctor Thomson expresiones de chanza y de mordacidad, ingeniosas ocurrencias, que no hubiesen sonado bien en labios ni aun de otros predicadores de su propia talla y autoridad y que habrían sido sencillamente intolerables en labios de predicadores de orden inferior, en tanto que en los suyos eran expresiones felices, llenas del más benéfico efecto.

Nos parece muy legítimo que «quien sepa hacerlo», no sólo presente el pecado como asunto afflictivo y odioso, sino también como cosa ridícula, puesto que el pecado es un absurdo monstruoso.

El predicador, para que se le escuche, tiene que comenzar por ganar la atención; luego, conservarla hasta el fin. Esto es difícil de conseguir con raciocinios frios y mesurada dignidad, sin destello alguno de ingenio que, sin menoscabo de la solemnidad del sermón, rompa la monotonía de la exposición y disipe la tensión enervante y fatigosa de la mente del auditorio.

Un gran predicador del siglo pasado, hablando de los que aparecen en el púlpito con rostro funerario, modales ceremoniosos, palabras apocalípticas y expresiones capaces de adormecer hasta a los insomnes, los califica de: «Estos ineptos pescadores de hombres, que en vez de cuerda usan una soga de esparto, ceban el anzuelo con un trozo duro de rancio legalismo, y arrojando esto al agua, gritan a los peces: ¡Picad o condenaos!»

No todos sabemos decir un chiste o contar un cuento con la gracia necesaria para producir el efecto que de tales cosas,

así como de la sátira, debe esperarse. Pero el que sabe hacerlo, y además de esto sabe distinguir bien entre el chiste y la grosería, y tiene también dominio sobre su auditorio para llevarlo hasta donde quiere y nada más, ¿por qué no habría de usar una chanza para grabar en la mente una lección solemne, si cree que por otro medio no lo lograría?

El eminente teólogo, Dr. R. South, predicando ante Carlos II, de Inglaterra, y notando que el rey y varios cortesanos cabeceaban, hizo una pausa, y dirigiéndose en voz muy recia a un cortesano a quien llamó por su nombre, clamó: «¡Milord!

pronunció un discurso admirable, cautivando a todos, produciendo un efecto difícil, si no imposible, de contrarrestar; su ciencia y su arte presentaron a los jueces y al público como una fortaleza lo que no era más que un montón de paja. Llegado al epílogo, ganada por completo para su causa la opinión del auditorio, culminó su esfuerzo dramático con todo el ardor que correspondía. Las últimas palabras del discurso eran: «el filo de ese cuchillo». Al pronunciarlas arrojó impetuosamente al suelo un afilado cuchillo que había tenido oculto en su manga, coronando de esa manera su artística peroración con un gesto del mayor efecto dramático.

Aún no había tenido tiempo de sentarse, cuando el defensor del acusado saltó sobre sus pies y exclamó: «¡Señor presidente, el orador nos trajo el cuchillo; pero se olvidó del tenedor! ¡Esto no vale!»

Estas simples palabras, tan ingeniosas como oportunas, destruyeron las tres cuartas partes del efecto del artificioso discurso y arrastraron la simpatía del público hacia el abogado, que presentó su defensa satirizando de vez en cuando a cuchillos y tenedores, y ganó el pleito.

¡Poderosa arma es la sátira y utilísimo recurso el chiste, bien apropiados! También son poderosos utensilios los cinceles; sin embargo, para poder hacer bellas estatuas, se requiere ser escultor de genio y no sólo poseer cinceles.

¿Es lícito en el púlpito el empleo del chiste y de la sátira? En nuestra opinión es tan lícito como lo es en la cocina el empleo de la sal y la pimienta, el ajo y la nuez moscada. Pero esos preciosos condimentos empleados por manos inexpertas, han estropeado muchas comidas... ¡Echarle sal al chocolate o pimienta al dulce de leche... vamos, vamos!

Háganse todas las cosas con orden, todo sazonado con la sal del sentido común santificado.

DANIEL HALL.

## CANTICO TRIUNFAL

*Acaso falte el alma que cante tu victoria,  
la lira que pregone tu santa excelsitud;  
pero jamás el hombre podrá arrancar la gloria  
que irradia en haces de oro de tu bendita cruz.*

*Aun si los hombres callan, te alabarán las piedras;  
aun si enmudece el alma, el cielo cantará;  
si al cielo no le encubre, por ser alto, la yedra,  
¿cómo a Dios que es inmenso, el hombre ocultará?...*

*Y aun si los dulces ritmos, carines de la Aurora,  
al mundo no anunciasen lo eterno de tu Ser,  
aun en el caos terrible, do el hombre necio adora,  
allí estarán, ¡Dios mío!, tu voz y tu poder.*

*La fiera en sus lamentos y el pájaro en sus cantos,  
la tierra con sus frutos y el sol con su esplendor,  
pregonarán tu paso triunfal, inmenso y santo,  
las huellas de tus lágrimas y el triunfo de tu amor.*

*Acaso falte el alma que cante tu victoria,  
la lira que pregone tu santa excelsitud;  
pero jamás el hombre podrá arrancar la gloria,  
que irradia en haces de oro de tu bendita cruz.*

C. GUTIÉRREZ MARÍN.

¡Milord Lauderdale! ¡Siento mucho interrumpir su reposo, pero lo hago para rogarle que no ronque tan fuerte, porque puede despertar a su majestad el rey!»

¿Qué otra amonestación o cuál más eficaz hubiese podido hacer el predicador a semejante auditorio?

¿Emplear sátira en el púlpito? ¿Por qué no? Frecuentemente, con una sátira se derriba un montículo de falsa argumentación de un enemigo de la verdad, más fácil y efectivamente que con un largo y elaborado discurso.

Cierto abogado inglés, muy «efectista», preparó prolijamente un discurso, estudiando cada gesto y ademán que iba a hacer mientras defendía una de esas causas que no tiene defensa posible. Ya ante el tribunal, rodeado de inmenso público,

## La decisión del buzo.

Se cuenta que mientras cierto buzo se zambullía un día, observó en el fondo del mar una ostra con un papel adherido a ella. Recogió la ostra, y al acercar el papel a los anteojos del casco y leerlo, encontró que era un pequeño tratado evangélico que invitaba fervorosamente a cualquiera que lo leyese a que se arrepintiese sin demora y diese su corazón a Dios. El buzo dijo: «No pude resistir más a la misericordia de Dios que me seguía así, aun hasta el fondo del mar», y así que allí mismo se arrepintió y elevó su corazón en oración a Dios.



## LA LIBERTAD DE CULTOS

Con arreglo a lo prevenido en el artículo 236 de nuestro Código penal civil, debe ser condenado a prisión mayor y una multa elevada todo aquel que obligue a otro a practicar actos de un culto religioso en que no crea el obligado.

El referido artículo resulta en la práctica letra muerta, debido a QUE NO SE RECLAMA SU APLICACIÓN ante el temor de los superiores o patronos, porque éstos, con pretextos de carácter NO RELIGIOSOS, pueden perjudicar indirectamente, incluso hasta dejar cesante al reclamador, y por tanto sin pan que dar a los familiares del mismo.

De lo que el firmante aprendió en la escuela de la experiencia, deduce que de los directores políticos de la concentración liberal el más verdaderamente decidido, y del que podemos esperar más respecto a libertad de conciencia, es el señor Alba, y que caso de que tan hermosa libertad fuese implantada sería letra muerta, o casi muerta, sin un DESPERTAMIENTO ESPIRITUAL que se sobrepusiera a la imperante indiferencia religiosa, imponiendo a las personas una convicción cristiana y con ésta la decisión de tomarse la libertad de conciencia por su mano, resignándose a sufrir las consecuencias de la decisión, cualesquiera que fuesen, sobreponiéndose al temor.

En resumen: creemos que solamente los convencidos de la verdad cristiana, y algunos incrédulos de convicción — porque por algo Jesús dijo que nos quería FRÍOS o CALIENTES, pero no tibios — se aprovecharían de los privilegios de la libertad de cultos, pero no los indiferentes, porque subsistiría, respecto a la reclamación de dichos privilegios, igual temor que existe en la actualidad para reclamar los privilegios otorgados en el artículo 236 de referencia.

Nos parece, pues, ser indispensable y esencial el despertar de las conciencias, sin el cual todas las leyes relativas a la libertad de conciencia las creemos de poco efecto, y que al despertar nombrado sólo se llegará cuando todo creyente en Cristo se considere obligado a hacer propaganda evangélica, aunque sea mediante hojas impresas, no creyendo esa obligación de los misioneros solamente, pues son pocos, y orando, al par que propagando para la mayor y mejor eficacia de lo propagado.

JUAN LABRADOR.

## El 30 del actual

vencen las suscripciones de trimestre y de semestre. Aquellos de nuestros suscriptores cuyos abonos terminan el último día de este mes, deberán ponerse al corriente con esta Administración, si desean continuar recibiendo el periódico sin interrupción.

## DE ACTUALIDAD

### A propósito del programa liberal. Diálogo entre dos católicos.

**L**A casualidad nos ha hecho presenciar una curiosa discusión entre dos católicos, acerca de los proyectos revisionistas que anunció el jefe de la concentración liberal, Sr. García Prieto, en el reciente banquete del Hotel Palace, sobre la libertad de conciencia.

Es interesantísimo conocer los puntos de vista que mantienen distintos sectores del campo católico en esta cuestión, y así creemos conveniente reproducir en las páginas de ESPAÑA EVANGÉLICA, con la mayor exactitud y fidelidad, lo que oímos a los dos contrincantes.

Eran ambos entusiastas y significados católicos; mas el uno, acérrimo defensor del *statu quo* de las relaciones entre la Iglesia y el Estado español que tanto favorecen al clericalismo, quería que prevaleciesen las teorías de *El Debate*, *El Universo*, *El Siglo Futuro*, etc., mientras que el otro, viendo sólo en el catolicismo lo religioso y espiritual, repugnaba todo lo que fuese político y sectario.

Y discurrían así:

— ¿Se ha enterado usted, amigo mío, de las manifestaciones atrevidas e imprudentes del Sr. García Prieto? ¿Ha visto usted cómo se pretende nada menos que suprimir el párrafo 3.º del artículo 11 de la Constitución: «No se permitirán, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religión del Estado»? ¿Dónde vamos a parar?

— Pues a mí me parece, querido amigo, que por ahí a ningún sitio malo para nosotros se iría. ¿Qué importa eso? ¿Que con tal reforma quedarían autorizados públicamente todos los demás cultos y religiones? Bueno, ¿y qué? Nosotros, por ello, nada perderíamos de nuestra privilegiada situación. Contamos con la mayoría, tenemos a nuestro favor el Estado, que seguirá siendo oficialmente católico, y, por tanto, contribuyendo con más de 60 millones al sostenimiento del culto y clero y prestándonos sus preferencias y apoyo cordial en nuestras manifestaciones religiosas y en todas las obras católicas de enseñanza, beneficencia, etc., y como consecuencia de esto, los ricos y los poderosos continuarán a nuestro lado con su dinero y con su influencia tan eficaz, de modo que, en realidad, y mirando el asunto por ese aspecto material, en nada se modificará el actual *statu quo* por el que tanto usted se preocupa.

— Pero la inmediata será que quedando legalizado el público ejercicio de otros cultos, éstos tendrán ya una beligerancia que será fatal para nosotros. Sus propagandas se activarán; los protestantes, especialmente, con tanto dinero como tienen del extranjero, sobre todo de Norteamérica, donde ahora se piensa, según

nos advierte *El Debate*, en un supremo esfuerzo por la conquista religiosa de Europa, intensificarán y extenderán su propaganda, y muchos serán seducidos y se nos irán.

— Pierda usted cuidado, amigo mío, que por esa parte, nuestra victoria no peligra. En cuanto a dinero y a organización, no hay americanos que nos ganen. Con los jesuitas y demás frailes que tenemos tan en abundancia y tan a propósito para arbitrar recursos, con los gobiernos del actual régimen, llámense liberales, demócratas o conservadores, pero todos tan dóciles a nuestras pretensiones, y con un pueblo tan impresionable como el nuestro, que se *pirra* por procesiones y demás actos de visualidad religiosa, riase usted de protestantes, aunque sean americanos con barcos cargados de dólares y de misioneros.

— Sería, sin embargo, un peligro muy serio para nuestra propaganda, esa propaganda tan sutil y ladina, como la protestante, que ya a plena luz y con todas las garantías de la ley que la autorizaba en colegios y en otras instituciones bien montadas, nos haría terrible competencia doctrinal.

— ¡Ah!, pero, ¿es que usted teme por la doctrina? Pues cabalmente esto es lo que a mí me da toda esperanza. ¿No nos han enseñado que la doctrina católica es la verdad, que no se asusta de la contradicción ni de la competencia, porque el error jamás prevalecerá contra ella? Si yo tuviese voto de calidad, lo daría sin vacilar porque viniesen cuanto antes los de la concentración liberal al Poder, y abriesen las puertas a la discusión de ideas religiosas. Así, ante el contraste, ante el choque de doctrinas, se convencerían todos cómo nosotros poseíamos la verdad.

— Voy viendo que es usted demasiado cándido. ¿No comprende que por el camino que quieren iniciar esos liberalotes se iría rodando hasta el abismo de la separación de la Iglesia del Estado?

— ¿Y qué? Si a mí esa separación no me asusta. Es más: la deseo para bien del catolicismo. Porque la religión, para cumplir sus fines de espiritualizar y moralizar a los hombres, no necesita favores y privilegios del Estado, que siempre tienen que otorgarse a cambio de algo que puede mermar la independencia de la Iglesia. Ésta, con la protección del Estado, tendrá más dinero, más influencia material, pero perderá mucho de su potencialidad espiritual y religiosa. Conque el Estado nos garantice la libertad necesaria para nuestra propaganda y el ejercicio de nuestro culto, basta y sobra.

— ¿Es que es indiferente para usted, por lo visto, el que el Estado mire por igual a todas las religiones y autorice lo mismo todos los cultos?

— Lo que para mí no es indiferente, por



que lo tengo por sagrado, es el respeto al derecho de todos. Lo que yo deseo y pido es que, así como a mí fe no quiero que ponga trabas el Estado, no la ponga tampoco a la fe de los demás, que el principio de la justicia, sinceramente proclamado por Cristo, es que «todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos».

— Pero... ¿es usted católico teniendo esas ideas?

— Creo serlo, y si estas ideas me impidiesen serlo, lo sentiría por el catolicismo, que no sé cómo se defendería del cargo de intolerante y de exclusivista. Porque, amigo mío, la cosa está bien clara. Si nosotros, por creer que somos la verdad religiosa, pedimos el monopolio del favor oficial y la exclusión de los demás cultos, autorizamos a los demás para que, en caso de ser mayoría, y como se creen también en posesión de la verdad, nos excluyan del derecho de la libertad. La teoría ultramontana de que el Estado debe privilegiar a la religión que crea verdadera o más arraigada es una espada de dos filos: en unos pueblos nos protegerá, pero en otros nos perseguirá. Y no; no es eso lo que conviene. Lo justo y lo cristiano es que el Estado sea neutral, amparador por igual del derecho del ciudadano a profesar la religión que su conciencia le dicte. Y no lo dude, hermano, que en ese régimen de verdadera igualdad, el catolicismo, si es la religión de Cristo, triunfará; porque Cristo es la verdad, y contra la verdad no puede el error. Lo contrario es oponerse al deseo del mismo Jesucristo: «Mi reino no es de este mundo...»

— Usted sí que me parece que no es de este mundo, pensando así. De modo que a usted lo que le importa nada más es que le dejen ser católico en el interior de la Iglesia, en el recinto del hogar y...

— Y en la calle, en la vida pública, dando con mi conducta religiosa y moral buen testimonio de mi fe. Con eso me basta para espiritualizarme y para espiritualizar a los demás. «Porque lo que es más de esto, de mal procede...» Procesiones, exhibiciones de escapularios, medallas, hábitos y otras tantas manifestaciones por el estilo, y luego, además, privilegios y honores del Estado, todo eso, la verdad, me parece poco acorde con la doctrina y ejemplo del Divino Salvador.

— ¡Ta, ta, ta! Eso es protestante y nada más que protestante. Dudo yo, señor mío, que con ideas tales pueda usted estar seguro de ser fiel hijo de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana.

— Yo no sé si esto será ser protestante; lo que sí creía es que era al pensar así, cristiano, y francamente, no querría ni sospecharlo siquiera que el catolicismo se hubiese apartado en este punto de las enseñanzas puras del Cristo, y usted me haría mucho bien en disipar las dudas que me asaltarían sobre el particular, demostrándome que la separación de la Iglesia del

Estado, la libertad de cultos y otras legítimas demandas de la moderna democracia están condenadas en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

— Ya lo están bien claramente condenadas en el *Syllabus* y en todas las más recientes encíclicas del Santo Padre, Vicario de Cristo en la tierra, a quien todos estamos obligados a obedecer.

— Pues difícil será al catolicismo ese poner de acuerdo a Cristo y al Papa. Por lo demás, yo con Cristo me quedo y en la fe de Cristo fiado nada temo de los proyectos más o menos liberales de la concentración, como no temeré si algún día llega esa tan temida separación de Iglesia y Estado. Los que tal temen vean y mediten dentro de su conciencia si acaso les asusta más el porvenir de su política y de su interés personal que el de la religión bien entendida...

Por la audición,  
A. ARENALES.

## De martes a martes.

**La Conferencia de La Haya.** Han comenzado, en el palacio de la Paz, las reuniones preliminares de la Conferencia. Treinta y cuatro son los Estados representados, si no por delegaciones especiales, pues no todas han llegado, por sus representantes diplomáticos en La Haya. El ministro de Negocios Extranjeros de Holanda, Von Karnebeek, presidió la reunión preliminar. Se ha resuelto dar a todos los trabajos un carácter puramente técnico. El delegado británico ha declarado, en conversaciones particulares, que el éxito de la Conferencia dependerá de la actitud de los delegados rusos. Parece ser que la Prensa ha sido excluida de la Conferencia.

**Hermoso proceder.** El Rey de Servia ha enviado al jefe del Gobierno una carta en la que dice que para responder al amor que el pueblo le ha manifestado con motivo de su casamiento, ha dispuesto proceder con energía en todo cuanto el Estado yugo-eslavo no se halle suficientemente adelantado, y, predicando con el ejemplo, ha entregado un millón de dinares (un millón de pesetas), y entregará anualmente 300.000 de su peculio particular para la construcción de escuelas.

**Al monte Everest.** La expedición del general Bruce para conseguir la conquista del monte Everest, el pico más alto del Himalaya, ha subido ya a más de 27.200 pies de altura. Después de muchos contratiempos y dificultades llegaron al monasterio de Rongbuk, a muchos miles de metros de altura, y desde el cual se contempla todo el Everest. Los exploradores visitaron allí al Gran Lama, que los recibió cariñosamente, deseándoles el mejor éxito en su arriesgada empresa. A pesar de los esplendores de un sol primaveral, cuyos rayos arrancaban

a la nieve y a los hielos matices de piedras preciosas, no se desprendía de las cumbres ninguna avalancha. Pasada esta época del año no son posibles las explosiones por aquellos sitios, a causa de los vientos, fríos y nieves.

**El Rey a Las Hurdes.** Alfonso XIII ha marchado a Las Hurdes, y de aquí pasará a las Batuecas. De la opulencia y suntuosidad de Barcelona pasa a la miseria y pobreza de esa región abandonada en España. Caballos, cocinas portátiles y tiendas de campaña, de todo se lleva para una expedición por esas tierras desconocidas para la mayoría y aun diríamos mejor para la totalidad de los españoles. Quiera el Señor que ese viaje sirva para reparar esa vergüenza.

**El problema de Marruecos.** Parece que ha entrado en una nueva fase. Ya era hora. Al fin ha habido un ministro de Hacienda que, respetuosamente, ha expuesto al Monarca que la campaña de Marruecos nos lleva a la ruina de España. El Sr. Bergamín ha declarado que los gastos de Marruecos, durante el pasado Mayo, han superado en 46 millones a los del mes anterior, sin que el sacrificio se halla visto recompensado. Cuando se opera menos, cuando parece que los grandes gastos de material están ya hechos, se gasta más. Con razón se alarma el ministro, y con él se alarmará todo el país. Se habla ya de que el Alto Comisario ha sido llamado a Madrid y que no volverá a Marruecos, y se dice que las operaciones militares tendrán ahora su término. Es de esperar que el Gobierno se decida de una vez a solucionar este asunto, o dejar el camino libre a quienes puedan solucionarlo. Seguir así es imposible.

**La revolución desde arriba.** El Senado se pronuncia en contra de la autonomía de las Universidades; el Senado se opone a los modestos tributos que figuran para los grandes, los ricos y la nobleza en los nuevos presupuestos del ministro de Hacienda. La Deuda española sube actualmente a quince mil millones; los gastos han aumentado en setecientos. Estas cifras no hacen la menor impresión en aquéllos que, por su posición financiera, debieran ser los primeros y mayores contribuyentes. Dice muy bien *El Sol* «que nuestras derechas y nuestros grandes de España son intransigentes en cuestiones de tributos, gabelas y donaciones». Hay que perder toda esperanza de que aquí se puedan acometer obras de regeneración sin ir antes a la modificación de la Alta Cámara.

DOMINGO DE RAMOS.

*La tierra sin lluvia nada produce, y la lluvia sin tierra no puede dar frutos; así mismo, la gracia nada puede sin la voluntad, y la voluntad nada sin la gracia.* San Juan Crisóstomo.



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Esta semana.

**Domingo 25.** — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias de Madrid, a las horas de costumbre.



## Junta de pastores.

La Junta de pastores de Madrid, en su última sesión, acordó suspender durante los meses del verano las reuniones mensuales de oración unida, teniendo en cuenta el gran número de miembros que de las iglesias de la capital se ausentan en esta parte del año.

La Junta ha impreso unos elegantes carnets, donde se hallan consignadas las iglesias y capillas de la localidad, y los días y horas de culto, sin distinción de denominaciones. Estos carnets se dedican a la propaganda.

La Junta tiene en estudio otros asuntos para dar mayor impulso a la obra local en el próximo otoño.



## Unión Cristiana de Jóvenes, de Barcelona.

En vista de las orientaciones que llevó nuestro Presidente, como delegado de esta Unión, al Congreso celebrado en Nimes, oídas y comentadas sus impresiones, las promesas del Comité Universal, diferentes tendencias y opiniones optimistas en pro de las Uniones españolas, hemos sacado en consecuencia muy útiles y provechosas enseñanzas del movimiento unionista para el trabajo extensivo e intensivo que se propone esta Unión, con el concurso de las demás Uniones, tanto nacionales como extranjeras, conservando en ellas el contacto y unidad de trabajo y edificación espiritual en cuanto nos sea posible.

Hacemos saber, además, a todas las Uniones y unionistas, que pueden servir de esta Unión tanto en asuntos propios de información como orientación de Barcelona.

Todos los que quieran utilizar nuestros servicios deben dirigirse, por escrito, o en persona, con una credencial que acredite a qué Unión o grupo particular de cristianos pertenecen, al Secretario de la Unión de Barcelona, José Canosa, calle Tapiolas, 49.

Hacemos saber también a todas las Uniones, la ampliación de la Junta de ésta, que se compone de los siguientes cargos:

Presidente, D. Pedro Inglada; Vicepresidente, D. Samuel Grau; Tesorero, D. Juan Inglada; Vicetesorero, D. Felipe Vega; Secretario, D. José Canosa; Vicesecretario, D. Georges Matthey; Bibliotecario, don Francisco Reyes; Director del grupo filarmónico, representado en la Junta, D. Pedro Puig.

Pedimos a todas las Uniones nacionales se sirvan darnos datos de sus Juntas res-

pectivas y domicilio donde debemos dirigirnos, en la forma que hemos expuesto. *La Junta.*



## Cédulas de última voluntad.

La Alianza Evangélica ha impreso una nueva edición de cédulas de última voluntad sobre enterramientos. Estas cédulas son muy necesarias para aquellas personas que, profesando la religión evangélica, por vivir solas o por otra circunstancia cualquiera, teman que sus parientes o amigos no respeten sus creencias al llegar la hora de la muerte. Recomendamos su adquisición a cuantos hermanos se hallaren en estas condiciones. Hay que extenderlas por duplicado.

Pueden adquirirse en la Administración de ESPAÑA EVANGÉLICA al precio de 25 céntimos cada dos hojas.



## REGISTRO

**Fallecimientos.** — El 22 del pasado durmió en el Señor D.<sup>a</sup> Isabel Oleo, a la edad de setenta y siete años, esposa del maestro evangelista de la iglesia de Palma de Mallorca. Acompañamos a la familia en su sentimiento.

— El 6 del actual falleció en Barcelona (Horta) D.<sup>a</sup> Amalia Renom de Terradas, miembro de la Iglesia Reformada, en Sabadell. El sepelio tuvo lugar en el Cementerio Civil de San Andrés de Palomar. Dos días después, en Sabadell, voló al cielo el niño Antonio Tutusaus Iglesias, cuyos padres son miembros de la Congregación indicada.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

**Director:** José Caraballo  
Noviciado 3, Madrid -8-

**Administrador:** Fernando Cabrera  
Beneficencia, 18, Madrid -4-

## Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año . . . . .	8
"    Seis meses . . . . .	4
Extranjero: Un año . . . . .	15
"    Seis meses . . . . .	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

## Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España . . . . .	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero . . . . .	12 " " "

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España . . . . .	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero . . . . .	10 " " "

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.



## INDICACIONES ÚTILES

### PARA LOS FORASTEROS.

La Comisión organizadora ha acordado suprimir la cuota de miembro para todos los esforzadores que asistan a la Convención y que pertenezcan a Sociedades de fuera de Zaragoza; acuerdo que se hará extensivo a cuantos obreros evangélicos de fuera de dicha localidad deseen figurar como miembros de la misma Convención. Unos y otros recibirán gratuitamente, a su llegada a Zaragoza, el programa y la tarjeta de miembro, pudiendo solicitarlos de cualquiera de los miembros de la Comisión organizadora. En la tarjeta habrá de escribirse el nombre de la persona que figure como miembro de la Convención.

### PARA LOS DE ZARAGOZA.

Todos los evangélicos de Zaragoza que lo deseen, podrán figurar como miembros, sean o no esforzadores; pero unos y otros deberán abonar, en concepto de cuota, la cantidad de *tres pesetas*, a cambio de lo cual recibirán el programa y la tarjeta.

### HIMNARIOS E INSIGNIAS.

En la Convención se usará el Himnario publicado hace poco por la Unión Española de Esfuerzo Cristiano, y la insignia corriente entre los esforzadores. Los que carezcan de uno o de otra, deberán proveerse de ellos. El precio del Himnario es 35 céntimos, y la insignia cuesta 1,25 pesetas.

### HOSPEDAJES.

Cuantos asistan a Zaragoza y deseen que se les busque hospedaje, deberán notificarlo con la debida anticipación a la Comisión de Recepción, indicando nombre, número de personas y precio del hospedaje que se desea. Los precios son desde cinco pesetas diarias, todo comprendido. Dicha Comisión la forman: D. Domingo Heras, D. Simón Vicente y D. Francisco Laguens, teniendo su oficina de información establecida en el domicilio del primero: San Pablo, 39.

### BANDERAS Y ESTANDARTES.

Las Sociedades de Esfuerzo Cristiano están invitadas a enviar sus estandartes y banderas a la Convención, para que puedan figurar en la Gran Reunión de Compañerismo.

**Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA**





(Continuación.)

— Para mí, dijo Esteban, queda la esperanza de la vida eterna; y vosotros, ¿qué esperanza tenéis para después de vuestra muerte? Creed en el Señor Jesucristo como vuestro Salvador, y seréis salvos; de lo contrario, «¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!» Grande será vuestra responsabilidad delante de Dios en el día en que hemos de presentarnos todos delante de Él para ser juzgados. Vosotros me llamáis loco porque no podéis decir nada en contra de lo que os he dicho; pero pensad que más vale ser loco en Dios, que cuerdo según los hombres. Como me llamáis protestante, porque protesto de todo lo que no es de Dios, sino de los hombres. Vosotros decís que protestamos de los santos, y eso tampoco es cierto.

Creemos en los santos y santas, pero en los que ya están en el Cielo salvados por su fe en el Señor Jesucristo; pero no creemos en los santos pintados en cuadros, o de madera, o de yeso, o de oro o plata, que ni ven, ni oyen, ni andan, ni palpan; porque esos, ni pueden darnos nada, ni pueden salvar ni condenar a nadie. Protestamos del Papa, porque le adjudicáis el mérito de ser infalible, mérito que no puede tener, pues siendo hombre está expuesto a equivocaciones y errores como los demás hombres; y así vemos, que lo que un Papa dice, lo desdice otro; y lo que un Papa establece, otro lo prohíbe; y uno quita y otro pone, según su capricho y voluntad; y sobre todo, porque lo consideráis como cabeza de la Iglesia y fundamento de la religión cristiana, cuando los apóstoles dicen, que nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es el mismo Cristo. Protestamos de la misa, porque según vosotros es una repetición del sacrificio de Cristo hecho sobre la cruz; y como dicho sacrificio lo repetís cada día y varias veces al día, de ahí resulta que crucificáis de nuevo y muchas veces al Señor, cuando San Pablo dice que, «con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados»; y en otro texto nos dice que somos salvos por el sacrificio de Cristo, hecho una sola vez. Protestamos de la confesión al oído del sacerdote, porque el tal, siendo un pecador como nosotros, no tiene ningún poder para perdonar y absolver de sus culpas a nadie. Y, por último, protestamos del Purgatorio, porque es un lugar que no existe, y porque ese lugar y

otro que dedicáis a los niños llamado Limbo han sido inventados por vuestros Papas para explotar los bolsillos de los cándidos feligreses.

— ¿Has terminado ya de blasfemar y de hablar disparates? — le dijo el padre Saturnino —. Porque al paso que vamos, hermano Ambrosio, no acabaremos en todo el día.

— No son disparates ni blasfemias, señores míos; son verdades que se pueden probar por la Palabra de Dios, que es la regla y fundamento de nuestra fe.

— Sí, sí; ya vemos que te has hecho muy sabio en poco tiempo. Yo también puedo probarte muchas cosas en contra de todo lo que has dicho, pero me reservo el derecho de hacerlo por esta vez. Otro día hablaremos de ello. Por ahora sólo te digo — dijo el padre Ambrosio — que te perdonamos, y en prueba de ello te proponemos que si quieres volver al seno de nuestra Iglesia te buscaremos una buena colocación, con la cual trabajarás menos y ganarás más. De lo contrario, sepas que hemos de hacer lo posible para que te tengas que marchar del pueblo. Conque puedes escoger entre las dos cosas.

— Eso me prueba una vez más que no sois cristiano; porque el ser cristiano significa estar en Cristo, y «el que dice que está en Cristo debe andar como Él anduvo»; y Él anduvo siempre haciendo bien a todos. También sabéis que dijo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.»

— Ah, sí — dijo el padre Saturnino —; pero también Jesús se indignaba con los que no creían en sus palabras. Así, no es de extrañar que nosotros nos indignemos contigo, pues no quieres creer lo que te decimos para tu bien espiritual y material.

— Es verdad, tenéis razón — dijo Esteban —. El Señor se indignaba a veces, pero era con los fariseos hipócritas, que eran aquellos a quienes vosotros, los curas, representáis ahora; pues, como ellos, vais vestidos de ovejas, mas por dentro sois como lobos rapaces; sois también, como ellos, sepulcros blanqueados...

— Mira, Esteban — dijo el padre Ambrosio, ya desesperado —: si sigues disparatando tendremos que marcharnos y dejarte. Dinos de una vez si aceptas o no lo que te ofrecemos.

— Os doy las gracias — dijo Esteban — por vuestro ofrecimiento, pero no puedo

ni debo aceptarlo. Si para aceptar lo que me ofrecéis tengo que abandonar a mi Salvador Jesús, lo rechazo con toda mi alma. No quiero convertirme en un Judas y vender a mi Señor y Maestro. Prefiero ganar mi pan con el sudor de mi frente hasta que vuelva a la tierra de donde fui tomado, pues polvo soy y al polvo seré tornado.

— Pues bien — dijo el padre Ambrosio —, si no aceptas, peor para ti; hemos terminado; pero ten presente que perderás el trabajo, perderás esta casa donde vives y te encontrarás abandonado y despreciado de todo el mundo.

— Sí, Esteban — dijo a su vez el padre Saturnino —; mira bien lo que haces, que lo hacemos todo con el mejor fin y por el bien de tu alma.


— Cuidad de las vuestras — dijo Esteban —, que la mía está en las manos de Aquel que murió para salvarme, y sé que creyendo y confiando en Él tengo vida eterna. ¿La tenéis vosotros también?

— ¡Toma!, ¡pues ya lo creo, hombre! Y mejor que tú, porque nosotros, además de tener la fe en Nuestro Señor Jesucristo, creemos también en la Virgen y en los santos y contamos con las indulgencias que nos concede el Papa.

— Mucho me gozaría de que así fuese, señores míos; pero veo que estáis muy equivocados. Vosotros queréis añadir algo a los méritos de Cristo para obtener vuestra salvación, y así dais a entender que no es bastante lo que Cristo ha hecho por vosotros. La Palabra de Dios no da lugar a duda alguna en asunto de tanta importancia. Cristo mismo ha dicho: «El que cree en mí tiene vida eterna.» Cristo mismo dijo sobre la cruz: «Consumado es», que es decir: «todo está hecho para la salvación de los pecadores». San Pedro, el que vosotros decís que fué vuestro primer Papa, no habiendo probablemente estado nunca en Roma, nos dice: Que «no hay otro nombre debajo del cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos» que el nombre de Jesucristo; y San Pablo también nos dice: «Por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios», y añade: «No por obras, para que nadie se gloríe.» Así que, ni la Virgen, ni los santos, ni las indulgencias, ni nuestras obras, pueden ayudarnos en nada para la salvación de nuestras almas, sino sólo Cristo, sin ayuda de nadie ni de nada.

— Pero, hombre, no seas imbécil — dijo el padre Ambrosio —. ¿No comprendes que aunque Cristo lo haya hecho todo nosotros tenemos que hacer algo también? ¿Qué cosa hay en el mundo por insignificante que sea que no tengamos que hacer algo para conseguirla? Pues, ¿cuánto más tratándose de la salvación, que es lo más importante para nosotros?

(Se continuará.)

Recomiende a sus amigos  
 ESPAÑA EVANGÉLICA



## Esfuerzo Cristiano

### Consagración.

Dom., 2 de Julio.

Rom., 12, 1-21.

#### Lema para la reunión.

Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto. — (Rom., 12, 1.)

#### Sugestiones.

Haced de esta reunión una reunión de observación. En la anterior pedid a los miembros que procuren ver durante la semana cómo se practica la consagración. Que venga cada uno dispuesto a contar un ejemplo de consagración práctica.

#### Consagración práctica.

Se cuenta una leyenda de un monje llamado Teodosio, que hizo una vez un plan de trabajo para cierto día, incluyendo en él tres cosas que había determinado hacer para la gloria de Dios. Pero por la mañana vino un novicio de un convento vecino pidiéndole que le diera una lección de pintura. El monje la dió pacientemente. Cuando el discípulo se hubo marchado, una pobre viuda le suplicó que visitara a su pequeño que estaba enfermo. Asistió al niño y consoló a la madre hasta que el pequeño se alivió. Después de las vísperas, un hermano monje necesitó su simpatía y consejos. Teodosio fué aquella noche a la cama lleno de vergüenza, porque no había glorificado a Dios como había pensado. Pero Dios le habló y le dijo que había sido glorificado tres veces aquel día por su amoroso servicio como maestro, como amigo y como guía, y añadió: «Hacer la obra que yo propongo, es estar en unión con los santos, con los ángeles y conmigo.»

#### Temas para pensar.

¿Qué personajes bíblicos son ejemplo de habilidad consagrada?

¿Por qué debemos consagrar nuestras facultades en la juventud?

#### Pensamientos útiles.

Toda vocación es sagrada, y en todo trabajo puede el cristiano servir a su Maestro y dar testimonio de la verdad.

Muchos cristianos viven en este mundo como si la religión fuera una cosa secundaria y este mundo la única cosa necesaria; cuando en verdad, todas las cosas del mundo son secundarias, y la religión es la única cosa necesaria.

#### Estudio bíblico.

Consagración de la inteligencia. — Mateo, 22, 35-37; Hech., 7, 37 y 38.

De los afectos. — Mat., 5, 43 y 44; Juan, 15, 13.

De la voluntad. — Juan, 5, 30; Rom., 8, 14.

Del cuerpo. — Rom., 6, 13; 1.ª Cor., 3, 16 y 17; Fil., 1, 20.

De los bienes. — Lucas, 12, 16-21; Hechos, 4, 36 y 37.

#### Sociedades infantiles.

Dom., 2 de Julio. — Pájaros mencionados en la Biblia. (Mat., 10, 23-31.)

Lunes . . . La paloma de Noé. . . Gén., 8, 8-12.

Martes . . . Los cuervos de Elías. . . 1.ª Rey., 17, 1-6.

Miércoles. . . Las codornices de Moisés. . . Ex., 16, 11-13.

Jueves . . . Codornices por castigo. . . Núm., 11, 31-33.

Viernes. . . La golondrina en el Templo. . . Sal., 84, 3.

Sábado. . . Los pájaros de la primavera. . . Cant., 2, 11 y 12.

Haced una lista de todos los pájaros que podáis contar, mencionados en la Biblia.

¿Para qué ha puesto Dios los pájaros en el mundo? ¿Por qué es un pecado maltratar a los pajaritos? ¿Qué lecciones quiere Jesús que saquéis de las palomas?

### Misión de los Hnos. Moravos.

#### Donativos recibidos.

	Pesetas.
F. G., Madrid. . . . .	10,—
Rafael Ramírez, idem. . . . .	1,—
Iglesia de Cristo, idem. . . . .	10,—
J. Crespo y señora, Cartagena. . . . .	5,—
Iglesia de San Basilio, Sevilla. . . . .	10,—
Enrique Calamita, idem. . . . .	5,—
F. A., idem. . . . .	5,—
SUMA . . . . .	46,—

Jorge Flíedner. — Madrid -8. — Meléndez Valdés, 25.

### Casas recomendables

Los comerciantes deben anunciarse en esta sección, donde encontrarán tarifas módicas y resultados prácticos.

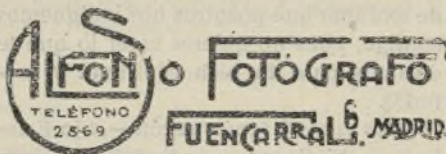
#### LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA Caballero de Gracia, 60 - Madrid

Libro utilísimo, escrito por G. B. Winton y J. Orts González, es el titulado:

Notas explicativas de las lecciones dominicales, encuadernado en cartón-tela:

Cinco pesetas.

Pídase catálogo.



VILATOBÁ  
FOTOGRAFÍA  
TARRASA

#### TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50

## Escuela Dominical

### «¿Eres Tú aquél que había de venir?»

2 de Julio.

Luc., 7, 18-23.

TEXTO ÁUREO: *Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo.* — Is., 35, 5 y 6.

Que Juan Bautista pudiera caer en la duda, parece a muchos imposible. Olvidan que estaba preso en un obscuro calabozo en el castillo Maquero, cerca del Mar Muerto, en una de las regiones más desoladas de Palestina, y que el encarcelamiento debía ser una prueba terrible para un hijo del desierto como él, acostumbrado desde niño al aire libre, al ruido de los arroyos, al canto de los pájaros, al ardiente sol oriental.

Hombres de gran valor, como Savonrola, Lutero, Jerónimo de Praga, han tenido sus momentos de duda y desaliento, y no por eso apreciamos menos su grandeza.

La duda no debe alejarnos de Cristo, sino llevarnos a Él. Juan tomó el mejor camino que un hombre asaltado por la duda puede tomar: acudir a Jesús.

A la pregunta de Juan Jesús contestó primero con obras, después con palabras; las palabras no hacían más que señalar a las obras; éstas eran la verdadera y cumplida respuesta a las dudas de Juan. Las obras que Cristo hacía, las que está haciendo hoy también, son las que dan testimonio de Él. Los corazones renovados, las vidas arrancadas al poder del vicio y del pecado, las almas consoladas en sus aflicciones, los pueblos encaminados hacia un ideal de justicia y de fraternidad, todo esto es obra de Cristo. Donde su doctrina llega, los pobres oyen la buena nueva, los más humildes saben que hay un Dios que los ama y los quiere salvar.

¡Cuán propio de Jesucristo es el elogio que hizo de Juan! Lo hizo cuando los mensajeros se habían marchado, para que sus palabras no parecieran adulación, y lo hizo en una ocasión en que Juan se había mostrado desconfiado y dudoso. Cristo ve más nuestras buenas cualidades, si tenemos algunas, que nuestras faltas.

Cristo recuerda la firmeza de Juan, su austeridad y pureza de vida, su carácter de profeta. El fué el más grande de los profetas; otros anunciaron al Mesías de lejos, él pudo decir: «He aquí el Cordero de Dios.»

Y sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él, no en grandeza de alma, sino en privilegios espirituales. «Un niño — dice Maclaren — puesto sobre los hombros de un gigante, alcanza con la vista más que un hombre. Y así, el más pequeño en el reino de los cielos, por estar más cerca de Cristo que los fieles del Antiguo Testamento, posee una revelación más completa de Dios, y es, por lo tanto, mayor que el más grande de aquéllos.»

¿Dónde estaba Juan el Bautista cuando envió dos discípulos suyos a Jesús con la pregunta de nuestra lección? ¿Qué hizo Jesús al oír la pregunta? ¿Qué mensaje envió a Juan? ¿Qué obras está haciendo Cristo en el mundo? ¿Qué demuestran estas obras?